

Frente a frente

Tóo está rematao.
 Al Juanón ya le pudri la tierra.
 Pronto jice carni; ¡como que buscaba
 mi honra deshecha!
 En aquel lindero,
 lo mesmo que fieras,
 peleamos los dos cara a cara...
 la razón, que es juerti, dirigió mi diestra.
 El juec ha creído que al Juanón mataron
 por robarli algo... pero, ¡si él supiera...!
 No nos vido naide
 más que la concencia
 que, con golpis recios,
 mi esternón golpea.
 ¡Qué machaca traigo
 drento e la sesera!
 ¡en mi vía ha tenío mi alma
 tan sorda pelea!
 Juyeron pa siempre
 aquellas ternezas,
 aquellos cariños
 tan jondos, que eran
 el pan de mi vía,
 la sal de mi hacienda.
 Venía por las nochis
 tupio de escardal en la jesa,
 de quitall los matojos y espinas
 pa tiral la siembra,
 y aquí me encontraba
 a mi compañera
 siempre trajinando,
 jaciendo la cena,
 jilando su lino,
 durmiendo a la hija, a la mi Teresa,
 la moza más guapa
 la moza más güena.

Capullino rosa
 que ahora se sueña
 con casalsi mu pronto con Quico
 el que la corteja...
 ¡Si supiea la genti!
 ¡Si el mozo supiera!...
 Porque soy creminal, y al decilo,
 mi boca se quema...

.....

¡Qué nochi de lobos!
 ¡Qué nochi más negra!
 Estaba aviao
 en la sementera,
 y al faltarme jato, tuve que venilme;
 y al llegar a casa, encontré la puerta
 entorná tan sólo; empujé p'alanti...
 ¡Ojalá no abriera
 pa no ver mi honra tirá por los suelos
 por la que debía miral más por ella!
 ¡Paece mentira que puea ser un alma
 tan negra por drento, tan blanca por fuera!

Mírame a la cara,
 asesina, de frenti, pa que yo te vea;
 no tengas reparo,
 no te dé velgüenza;
 semos creminales porque tú pusistes
 la navaja abierta
 en mis manos, que sólo sabían
 manejar la esteva.
 Jéchate p'alanti,
 no juyas, no temas;
 no creas que te mato—no por falta e ganas—
 ¡Si ella no viviera!
 Si lo sabi el mozu,
 si Quico se entera,
 no quedrá casalsi
 con la mi Teresa.

¡Pídelo a la Virgen
 que eso no sucea!
 Porque si se muere
 a causa e la pena,
 no esperes entonces
 que naa me detenga.
 ¿Hay alguien que diga
 que el infierno no existi en la Tierra?
 que me lo pregunten a mí, que lo siento
 abrasal mis venas;
 que se lo pregunten
 a la mujel ésta.
 ¡Cállate ya, víbora!
 las lágrimas esas
 haberlas vertío cuando hacías peazos
 la mi dicha, cariño y hacienda.
 Que naide barrunti
 esto que sabemos tú y yo y la concencia.
 Aunque jarda tuita la casa,
 que el jumo no salga en jamás a juera.

ANGEL MARINA



Llamas de Capuchina

Por José CANAL

Los flexibles del fluido están ingresando todos en una orden de clausura.

La locomotora fuma su pipa y hecha luego el humo por la nariz.

Cuando pasa el tren en la noche es como si cruzara el fantasma de la ciudad.

Hay unas estilográficas que se niegan tenaces a escribir y luego tienen un estómago tan delicado que, en cuanto las agitas vomitan la tinta sobre el pavimento.

Una flor en el ojal es una condecoración robada al jardín.

Los contadores de la luz son los administradores de la electricidad.

El lapicero de bolsillo es como el oso hormiguero, pero aquél saca su fina lengua para vomitar hormigas en lugar de para devorarlas.

Hay una amenaza femenina que es una invitación disimulada.

Se advertía que estaban casados por que no se cogían del brazo.

Subía el caminito haciéndole mimos de curvas al monte.

Los gusanos de luz son las violetas de la noche.

Africa escribe a Europa todos los años en los sobres enlutados de las cigüeñas.

A los árboles como a los hombres, cuando son pequeños, los meten en un carretón para que aprendan a tenerse en pie.

Las cigüeñas destiñen el blanco de sus plumas en los alrededores de sus nidos.